

FUMIRESU: La OTAN de América del Sur *

Capitán de Fragata Carlos Romero Balcucho²⁴

Resumen

La evolución de la guerra ha estado enmarcada por diferentes escenarios a lo largo de la historia que han moldeado la forma de afrontar la guerra en cuanto a la estrategia y los recursos para sostenerla. Debido al constante crecimiento de la población mundial, el cambio climático y la escasez de recursos en el planeta, el escenario nuevamente cambiará y a futuro se vislumbra el surgimiento de conflictos y/o guerras por los recursos naturales.

En este contexto y debido a la gran reserva de recursos naturales estratégicos existentes en Suramérica (De Paula, 2009), Colombia debería promover la conformación de una Fuerza Militar Regional Suramericana FUMIRESU, a través de una estrategia de coalición y alianzas, para proteger los recursos naturales estratégicos de Colombia y de Sudamérica de las nuevas amenazas mundiales.

Palabras Claves:

Fuerza militar, guerra, seguridad, recursos, amenazas, biodiversidad.

* Ensayo de reflexión profesional y análisis académico.

24. Oficial Superior Ejecutivo Submarinista de la Armada Nacional de Colombia. Magister en Seguridad y Defensa Nacionales, Profesional en Ciencias Navales de la Escuela Naval Almirante Padilla. Correo electrónico carlos.romero@armada.mil.co

Introducción

La guerra es tan antigua como el hombre mismo, y debido a los escenarios esta ha ido evolucionando a lo largo de la historia. William Lind clasifica las guerras de la historia moderna en cuatro generaciones (Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton, & Wilson, 1989). Las Guerras de

Primera Generación, que tienen lugar en la fase preindustrial, en la consolidación del Estado Nación. Las Guerras de Segunda Generación, caracterizadas por el compromiso de toda la sociedad para la guerra, tomando como base la Revolución Francesa. Las Guerras de Tercera Generación, caracterizadas por el aprovechamiento de la tecnología con la aparición del arma nuclear. Finalmente las Guerras de Cuarta Generación, que corresponden a la era de la globalización, caracterizadas por las tecnologías de la información y la comunicación (Aznar Fernández-Montesinos, 2010).

No obstante de la categorización anterior, al encontrar un nuevo escenario como el ciberespacio, aparece la ciberguerra. Este nuevo tipo de guerra, puede ser considerada otra variante de las guerras de Cuarta Generación, pero reúne todas las características para tener una categoría propia: la "Guerra de Quinta Generación". De acuerdo con los expertos, la Guerra de Quinta Generación se desarrollará en las próximas décadas, debido a la dependencia del mundo en el área ciberespacial (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013).

Sin embargo y a pesar de que la lucha por los recursos ha estado presente en las guerras, la crisis ecológica creciente debido al cambio climático, una crisis energética cercana, la reducción de la biodiversidad y el deterioro o escasez de los recursos no renovables necesarios para el sostenimiento de la vida en el planeta (FUHEM Ecosocial, 2011), acentúan una crisis de recursos. En este escenario en las próximas décadas se presentarán conflictos por los recursos, generando lo que algunos analistas denominan las "Guerras por los recursos" (Klare, 2003), que probablemente serán el rasgo más característico en el entorno mundial de la seguridad.

En este sentido, las potencias mundiales han concentrado sus esfuerzos en garantizar el sostenimiento de sus Naciones para las próximas décadas. En el caso de los Estados Unidos de América, el abastecimiento de recursos ha sido tema central de su política de Seguridad, ya que para poder mantener una economía fuerte a nivel

mundial, se requiere de un aparato militar poderoso, que pueda garantizar la protección de los recursos naturales y el flujo de las materias primas esenciales requeridas para la producción (Vega Cantor, 2013).

Por su parte, Rusia mantiene en primer lugar el tema de consecución de recursos como el aspecto más importante en sus asuntos de seguridad nacional. Rusia da vital importancia a la seguridad de sus yacimientos de crudo y minerales, así como a sus aguas territoriales. La doctrina militar aprobada por el actual Gobierno Ruso, incluye el rol de las Fuerzas Armadas en brindar las condiciones necesarias de seguridad, para las actividades económicas y los intereses nacionales de Rusia en el mar territorial, la plataforma continental y la zona económica exclusiva. Así mismo, Rusia considera que sus intereses vitales en el Mar Caspio alcanzan la misma proporción (Ordorica Robles & Morán Rosas, 2001).

Por último, y tal como lo visualizan Estados Unidos de América y Rusia, China dirige su mirada e intereses hacia el mar de la China Meridional, región que contiene grandes reservas de petróleo y gas natural. De la misma manera ha continuado sus acercamientos a Suramérica y el Caribe, en donde China gana influencia nuevamente a través de la firma HKND Group, quien desarrollará el Proyecto del Canal Interoceánico de Nicaragua (Sanin & Ceballos Arevalo, 2013).

En este sentido, Suramérica representa un espacio geoestratégico de 18,7 millones de km² y 397 millones de habitantes, con el 57% del total de la superficie del continente Americano y cerca del 68% de la población de América Latina. La geografía y geología de América del Sur confieren a la región una importante riqueza natural y diversidad multicultural haciéndola única, caracterizada por importantes potenciales de recursos minerales energéticos (Organización Latinoamericana de Energía, 2013).

Suramérica posee el 28.9% del total de los recursos hídricos globales (agua dulce) teniendo una población de menos del 6% de la población mundial (Cosgrove & Cosgrove, 2011). Adicionalmente la región posee 25 de las 263 cuencas de ríos fronterizos del mundo, los que ofrecen los mayores volúmenes de agua dulce a nivel global (Programa UNESCO / OEA ISARM Américas, 2010).

Igualmente, Suramérica constituye el mayor y más significativo reservorio de biodiversidad del planeta, ya que alberga una inmensa

variedad de ecosistemas, especies y genotipos (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2012). Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela son cinco de los 17 países mega-diversos del mundo, albergando alrededor del 70% de las especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, plantas e insectos, y la mayoría de bosques tropicales, arrecifes y ecosistemas prioritarios del mundo (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2010).

En lo que respecta a minerales estratégicos y críticos (Barberis, 1979), Suramérica posee un alto porcentaje de la producción y reservas mundiales. Algunos de los minerales estratégicos con que cuenta Suramérica son: 1. El Niobio utilizado en la industria aeroespacial. Brasil es el primer productor de Niobio del mundo con 95.93% de la producción global y con el 98.4% de las reservas mundiales. 2. El Litio utilizado como ánodo para las baterías recargables, la industria aeronáutica y la fabricación de submarinos. Chile es el primer productor de Litio del mundo con el 45.2% de la producción global, y Suramérica (Argentina, Chile, Bolivia y Brasil) posee el 86.1% de las reservas mundiales. 3. El Cobre utilizado para la fabricación de componentes electrónicos, vehículos híbridos y la industria médica. Chile es el mayor productor del mundo con el 32,6% de la producción global y Suramérica posee el 35% de las reservas mundiales. 4. La Plata utilizada como reserva de valor y para la fabricación de componentes electrónicos. Suramérica en cabeza de Perú posee el 42% de las reservas mundiales (Organización Latinoamericana de Energía, 2013).

En el caso de los minerales combustibles o energéticos convencionales (petróleo, gas y carbón) y no convencionales (petróleo pesado, arenas de alquitrán y bitumen natural), Suramérica posee el 19.5% de las reservas mundiales de petróleo crudo y el 9.2% de la producción global. En el caso de los minerales combustibles, y aunque no es muy relevante, Suramérica posee el 1,5% de las reservas mundiales de Carbón Mineral. En este aspecto Colombia contribuye en el 81% de la reserva de Suramérica (Organización Latinoamericana de Energía, 2013).

En el valor estratégico de Suramérica, como reserva mundial de recursos naturales, Colombia juega un papel importante debido a tres condiciones. La primera condición es su privilegiada posición geoestratégica, ya que articula la conexión entre Suramérica y Centroamérica (Duque Escobar, 2008). La segunda condición consiste

en ser el único país Suramericano, con costas en los dos océanos. La tercera condición, adicional de contar con las riquezas minerales y forestales, es que en su territorio se pueden implantar sistemas aéreos y satelitales de control militar, para vigilar y lanzar cualquier ataque en la región (Gratius, 2008).

Ante este escenario Colombia y Suramérica cuentan con una oportunidad única de poder explotar esta cantidad de recursos en beneficio del desarrollo de sus poblaciones. A su vez, Colombia y Suramérica tienen el reto inmenso de protegerse de las amenazas que representan quienes quieren contar sus recursos naturales estratégicos y posición privilegiada. Debido a esto, Suramérica se convierte en un objetivo para las potencias del mundo, y a su vez los recursos naturales se convierten en uno de los intereses regionales de Sudamérica. Por consiguiente la defensa de este interés regional es una de las prioridades de los países de la región (Forti, 2013).

Adicionalmente de las amenazas presentes, por contar con elevados recursos naturales necesarios para el desarrollo tecnológico y la generación de energía, en el comienzo del siglo XXI se ha materializado a nivel mundial, una de las amenazas que en la actualidad preocupa a todas las naciones del mundo, el aumento poblacional. La población mundial se incrementa a razón de tres seres humanos por segundo, y para el 2025 pasará de los 6.300 millones de habitantes a más de 8.000 millones. Este aumento poblacional representará un incremento de casi el 30% de la población mundial en aproximadamente dos décadas, lo que plantea con dramatismo la posibilidad de una crisis alimentaria global (Ehrlich & Ehrlich, 2009).

Por otro lado y en lo que respecta a los asuntos de seguridad hemisférica, la X Conferencia Ministerial de Defensa de las Américas desarrollada en Uruguay en Octubre de 2012, abordó tres temas centrales de la mayor importancia para el hemisferio, que son: 1) Los desastres naturales, la protección del medioambiente y la biodiversidad. 2) Las misiones de paz y 3) La seguridad y defensa, y el sistema interamericano de defensa (Red de Seguridad y Defensa en América Latina, 2012).

Adicionalmente para la mayoría de los países Suramericanos, integrados en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), otra amenaza la representa la intervención de potencias mundiales en la región como los Estados Unidos de América, quienes con el pretexto

de garantizar su seguridad Nacional, intervienen en Suramérica a través de programas como el de fortalecimiento de la democracia y el combate al narcotráfico, pero que finalmente buscan posicionarse en la región en búsqueda de los recursos naturales.

En el caso de Colombia, la principal amenaza en la actualidad la constituyen los Grupos Armados al Margen de la Ley (GAML) y las Bandas Criminales (BACRIM), quienes se han visto fortalecidos por la actividad productiva y comercializadora de narcóticos, y han extendido los plazos de la derrota definitiva por parte del Estado Colombiano (García Márquez, 2012). Sin embargo en búsqueda de la paz, el Gobierno Colombiano ha entablado diálogos de paz con las FARC y el ELN, y ve cercana la terminación del conflicto (De la Calle Lombana, 2014). De materializarse este proceso, las amenazas se transformarían y los escenarios para combatir las nuevas amenazas por parte de las Fuerzas Militares cambiarían.

De la misma manera amenazas transnacionales como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, el crimen organizado, el narcotráfico y el deterioro medioambiental entre otros, que hoy en día hacen difícil diferenciar entre lo que es seguridad nacional e internacional (Feal Vazquez, 2006), y que desconocen las fronteras, serían el centro principal de esfuerzo de las Fuerzas de Seguridad del Estado Colombiano, dentro de un escenario regional.

En conclusión, las amenazas presentes constituyen un escenario dominado por la protección de los recursos naturales como base del desarrollo y la prosperidad de la región. Lo anterior sin desconocer problemas como el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado que afectan de manera latente a los países de Suramérica.

Este escenario ha sido tratado por los países de Suramérica y analizado dentro del Consejo de Defensa Suramericano (CDS). Este Consejo que fue creado en el Salvador de Bahía Brasil, el 16 de diciembre de 2008, es la instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de Defensa, en armonía con las disposiciones del Tratado Constitutivo de UNASUR. En este Consejo, Brasil quien es la Potencia Regional y el país que cuenta con la mayor cantidad de recursos naturales en Suramérica, ha estado tratando de impulsar a través de su liderazgo el sistema de seguridad regional, no solo en la búsqueda de la protección de sus intereses nacionales, sino para proyectarse en el futuro como una potencia mundial (Gratius, 2008).

En este escenario regional y con amenazas comunes, aparece una oportunidad para que Colombia, quién cuenta con una gran experiencia en materia de seguridad debido a las amenazas que ha enfrentado durante los últimos 50 años, pueda ejercer el liderazgo y proponga al Consejo de Defensa Suramericano, a través de una estrategia de alianza y coalición, la conformación de una Fuerza Militar Regional Suramericana de carácter permanente, enmarcada dentro de los principios de UNASUR, para conseguir los objetivos estratégicos de la región.

Esta Fuerza Militar Regional Suramericana (FUMIRESU), a través de una estrategia cooperativa y no competitiva, tendría como objetivo principal la protección de los intereses regionales de Suramérica y el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región. En los objetivos secundarios estaría combatir contra las amenazas transnacionales y los fenómenos derivados de la era tecnológica. Esta Fuerza Militar Regional estaría conformada por un Estado Mayor Conjunto Regional, con la participación de militares de cada una de las Fuerzas Militares de los países miembros.

La Fuerza Militar Regional Suramericana, estaría conformada por militares en servicio activo de cada una de los países de Suramérica, y debería contar con una doctrina militar nueva para el desarrollo de las operaciones en el marco regional. Así mismo se deberá consolidar en las próximas dos décadas, en la medida que se reduzcan los problemas fronterizos, los conflictos internos y se consolide la paz regional, limitando la intervención de otras potencias en la región.

Es importante clarificar que si bien Colombia promovería la conformación de la Fuerza Regional Suramericana, la dirección posterior de la misma estaría en cabeza de Brasil como Potencia Regional. Esto teniendo en cuenta la gran importancia que reviste el éxito en la dirección de un Sistema Regional de Defensa dentro del Consejo Suramericano de Seguridad, ya que busca ocupar un sitio de mayor relevancia en el escenario internacional. Para lograrlo debe contar con el apoyo de las naciones de Sudamérica y por ello el éxito de esta Fuerza Regional dentro del Consejo de Defensa le dará ese lugar (Gratius, 2008).

En este aspecto y para sorpresa del autor, el pasado 10 de Junio de 2014 en el marco de la Conferencia sobre La Defensa y los Recursos

Naturales de UNASUR, el doctor Alfredo Forti, Director del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, propuso la creación de una Fuerza Militar Sudamericana (FMS) para proteger “los intereses regionales y los posibles avances de actores extraregionales”. Según Forti “la construcción de una futura Fuerza Militar Sudamericana no debería ser sino una consecuencia coherente de la materialización y operacionalización de una visión estratégica regional en materia de defensa y militar compartida, y funcionaría de hecho como instancia instrumental de disuasión hacia fuera de nuestra defensa regional” (Alfieri, 2014).

En este mismo contexto el periódico *Tiempo Argentino*, publica que Forti señaló “que la estructura de la fuerza militar regional podría ser conformada por un Estado Mayor Conjunto Combinado, integrado por los representantes de Estados Mayores Conjuntos nacionales. Los ámbitos de ejercicio y despliegue serían los llamados “espacios geográficos comunes”, como los límites y cuencas marítimas y oceánicas, hidroeléctricas binacionales, oleoductos y gasoductos internacionales, sistemas integrados de transmisión de energía eléctrica y el ámbito de la ciberdefensa” (Alfieri, 2014).

De acuerdo al mismo periódico, Forti sostuvo que “para la conclusión y consolidación de esta doctrina militar común, netamente sudamericana, será decisiva la futura Escuela Sudamericana de Defensa (ESUDE), así como también lo que actualmente y hacia delante continúe trabajando en la materia nuestro CEED del Consejo de Defensa Sudamericano” (Alfieri, 2014).

Sin embargo teniendo en cuenta que en la Región no existen antecedentes cercanos de mencionada propuesta, podrían existir una serie de obstáculos, que evitarían que la Estrategia de conformar una Fuerza Militar Regional fuera una realidad, y se pudiera cumplir con el objetivo de consolidar un órgano de defensa para la protección de los intereses regionales de Suramérica.

El primer obstáculo trata de la complejidad misma de crear una fuerza militar regional (Calderón, 2011). Esto debido al consenso que se debe dar por parte de todos los países de Sudamérica, ya que algunos consideran a Colombia como una amenaza, dadas las condiciones de modernización de sus equipos militares y actualización de doctrina, la cual durante muchos años ha estado influida por los Estados Unidos de América.

El segundo obstáculo es la variada ideología política de los países de la región. Aunque en Suramérica predomina una diplomacia de respeto común, los continuos cambios de dirección política en la región y la perspectiva como se afrontan los problemas en cada uno de los Estados, aumentan la complejidad para aceptar este tipo de propuesta.

El tercer obstáculo consiste en el proceso de convertir los intereses nacionales de cada uno de los estados en Intereses Regionales, y que por consiguiente, se permita la intervención de otros Estados para atacar las amenazas que enfrentan estos intereses.

El cuarto obstáculo consiste en la disparidad de las fuerzas militares de cada uno de las naciones. En el escenario actual países como Chile, Brasil y Colombia han modernizado sus equipos y mejorado sus capacidades, lo que se traduce en una disparidad en la capacidad estratégica entre los países. De la misma manera esta diferencia originaría problemas para la realización de las actividades militares debido a que no se contaría con la capacidad necesaria de equipos, generando necesidad de que los países se pongan en el mismo nivel de capacidades.

El último obstáculo sería la visión de cada uno de los Estados, en la forma como se atacaría cada una de las amenazas. Esto teniendo en cuenta los efectos políticos al anterior de los Estados por que se acepte o no la aproximación tomada por la Fuerza Militar Regional Suramericana, en contrarrestar la amenaza (Gratius, 2008).

Sin embargo y a pesar de los obstáculos que debe sortear esta propuesta, esta sería la oportunidad para que a través de la experiencia Colombiana en solución de problemas de seguridad, reconocida a nivel mundial, y al consenso alcanzado en la región por el Presidente Juan Manuel Santos, se puedan combatir desde el campo militar las amenazas regionales, y poder alcanzar en el futuro un sistema de defensa regional, como lo ha propuesto Brasil.

En conclusión, si bien Brasil es considerada la Potencia Regional de Sudamérica ya que cumple con las condiciones dadas para serlo, Colombia puede aprovechar sus capacidades de potencia regional secundaria (Ardila Ardila, 2012), en particular la experiencia militar adquirida y la transformación de sus Fuerzas Militares, para promover la creación de una Fuerza Militar Regional Suramericana. Así mismo

el fortalecimiento de esta Fuerza Regional Suramericana servirá para hacer frente a las amenazas de la región, proteger sus recursos naturales regionales y fortalecer las condiciones de Colombia para aspirar a ser una potencia media regional del Caribe como desea el Gobierno Colombiano.

Referencias Bibliográficas

Referencias académicas

Alfieri, M. (11 de Junio de 2014). Proponen una fuerza militar para defender los recursos regionales. *Tiempo Argentino*.

Ardila Ardila, M. (2012). Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica. *Papel Politico Universidad Javeriana*, 293-319.

Aznar Fernández-Montesinos, F. (2010). *Entender la guerra en el siglo XXI*. Madrid: Complutense.

Barberis, J. A. (1979). *Los recursos naturales compartidos entre estados y el Derecho Internacional*. Buenos Aires: Tecnos.

Calderón, E. (18 de Octubre de 2011). La Brasil en el Consejo de Defensa Sudamericano: Obstáculos a la cooperación y liderazgo. *Relaciones Internacionales*(18), 89-11.

Cosgrove, C., & Cosgrove, W. J. (2011). *The Dynamics of Global Water Futures 2050, Driving Forces 2011-2050 - Report on the findings of Phase One of the UNESCO*. París: UNESCO.

De la Calle Lombana, H. (07 de Junio de 2014). Declaración Jefe equipo negociador del Gobierno Nacional. (S. I. Colombiano, Entrevistador)

De Paula, G. (2009). Los Recursos naturales como factor de conflicto. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales.

Duque Escobar, G. (2008). Colombia geoestratégica. Semana, 1-2.

Ehrlich, P. R., & Ehrlich, A. H. (2009). The Population Bomb Revisited. The Electronic Journal of Sustainable Development, 63-71.

Feal Vazquez, J. (2006). Amenazas transnacionales. Boletín de Información CESEDEN No. 295, 17.

Forti, A. W. (2013). El papel de la defensa en una Estrategia Suramericana para el aprovechamiento de los recursos naturales. Conferencia Suramericana "Visiones hacia una estrategia suramericana para el aprovechamiento de los recursos naturales" (pág. 19). Caracas: Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa del Consejo de Defensa Sudamericano de UNASUR.

FUHEM Ecosocial. (Junio-Agosto de 2011). ¿Abogados a una guerra permanente por los recursos naturales? Boletín ECOS(15).

García Márquez, R. (2012). Planeamiento de Fuerza 2030 - Plan de Desarrollo Armada Nacional. Bogotá: Armada República de Colombia.

Gratius, S. (2008). ¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano. Brasi: FRIDE.

Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2013). Panorama geopolítico de los conflictos 2013. Madrid: Ministerio de Defensa.

Klare, M. T. (2003). Guerra por los recursos: El futuro escenario del conflicto global. Barcelona: Urano.

Lind, W. S., Nightengale, K., Schmitt, J. F., Sutton, J. W., & Wilson, G. I. (1989). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. Marine Corps Gazette (pre-1994), 22.

Ordorica Robles, G., & Morán Rosas, J. (2001). El Mar Caspio: intereses en disputa. Revista Mexicana de Política Exterior, 73-99.

Organización Latinoamericana de Energía . (2013). Potencial de recursos energéticos y minerales en América del Sur. Quito: OLADE.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2010). Perspectivas del Medio Ambiente: América Latina y el Caribe - GEO

ALC 3. Ciudad de Panamá: PNUMA.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2012). GEO 5 - Perspectivas del Medio Ambiente Mundial. PNUMA.

Programa UNESCO / OEA ISARM Américas. (2010). Acuíferos Transfronterizos de las Américas- Informe Final. Quito: UNESCO.

Red de Seguridad y Defensa en América Latina. (2012). Atlas comparativo de la Defensa en América Latina y Caribe. Buenos Aires: Argentina.

Sanin, N., & Ceballos Arevalo, M. (2013). La llegada del dragón ¿Falló La Haya? Bogotá: Panamericana.

Referencias electrónicas

Vega Cantor, R. (16 de Julio de 2013). Colombia en la Geopolítica Imperialista. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/168635.pdf>